

"Usos y apropiaciones de las tecnologías en jóvenes ingresantes a carreras artísticas. Un desafío para la formación en carreras artísticas de grado"

Lic. DeVanna, Araceli Elsa

Facultad de Arte - UNICEN

Resumen:

El objetivo de esta comunicación es presentar los resultados de una indagación realizada en el marco del proyecto de investigación del TECC de la facultad de Arte de la UNICEN denominado "Producción cultural juvenil mediada: una aproximación a las dinámicas de apropiación, elaboración de discursos y prácticas de sociabilidad en jóvenes", dirigido por la Dra. María Cristina Dimatteo (código del Programa de Incentivos: 4399).

Lo recabado se vinculará con la procedencia escolar de los nuevos estudiantes, identificando la escuela con las escuelas secundarias de origen, tratando de indagar en la existencia o no de usos, apropiaciones o acercamientos a las tecnologías en dichas instituciones.

Teniendo en cuenta que tanto las dinámicas como las condiciones institucionales de los niveles educativos por los que transitan los futuros alumnos de las carreras artísticas son factores que influyen en los usos y consumos de los alumnos.

Asimismo, se intentará vincular estas apropiaciones con el acercamiento o no a las tecnologías en la escuela secundaria de donde provienen, teniendo en cuenta que las condiciones institucionales favorecen u obstaculizan dichas prácticas.

Palabras claves

Tecnologías- usos y apropiaciones- jóvenes-condiciones institucionales

Introducción

El objetivo de esta comunicación es dar cuenta de los usos y consumos de tecnología de los jóvenes ingresantes a algunas carreras artísticas universitarias. En ella se trata de presentar los resultados de una indagación realizada en el marco del proyecto de investigación del TECC (Núcleo de Investigación Teatro, Educación y Consumos Culturales) de la Facultad de Arte de la UNICEN, denominado “Producción cultural juvenil mediada: una aproximación a las dinámicas de apropiación, elaboración de discursos y prácticas de sociabilidad en jóvenes”, dirigido por la Dra. María Cristina Dimatteo (código del Programa de Incentivos: 4399).

Se vinculará este tipo de frecuentación y uso con la procedencia escolar de los nuevos estudiantes, identificando las escuelas secundarias de origen, tratando de indagar en la existencia o no de usos, apropiaciones o acercamientos a las tecnologías que se hubieran realizado en dichas instituciones. Es decir, interesa conocer si en la escuela secundaria los alumnos usaron la tecnología disponible para algunos usos diferentes de los sociales.

Se entiende que tanto las dinámicas como las condiciones institucionales de los niveles educativos por los que transitan los futuros alumnos de las carreras artísticas son factores que influyen en sus usos y consumos culturales y tecnológicos.

Asimismo, se intenta indagar sobre la importancia que la escuela secundaria adquiere para que algunas de estas apropiaciones se realicen, considerando que se trata de un proceso de alfabetización particularmente significativo en nuestro tiempo y teniendo en cuenta que las condiciones institucionales pueden favorecer u obstaculizar estas adquisiciones. Es decir que, en ocasiones, los espacios y las prácticas pedagógicas que en la institución se llevan a cabo habilitan usos y apropiaciones diferentes de aquellas que los sujetos pueden realizar por sus propios medios bajo la influencia del contexto social en que se desenvuelve.

Es importante destacar que el arte, en las últimas décadas, va orientándose hacia formas de producción, circulación y distribución mucho más ligadas a la tecnología que lo que lo hacía en otras épocas y que la escuela, en cambio, parece permanecer centrada en formas de producción y circulación del conocimiento, más cercanas a las matrices del siglo XIX. En este sentido, en nuestras carreras universitarias de arte la tecnología es

un elemento que se utiliza tanto en las carrera del Profesorado de Teatro como en la carrera de Realización en Artes Audiovisuales con finalidades tanto académicas relativas a la búsqueda o procesamiento de información como en usos artísticos tales como filmaciones, iluminación, diseño y edición, entre otras.

Metodología utilizada para la indagación

La metodología empleada para realizar esta indagación consistió en la organización de grupos de discusión con jóvenes ingresantes a las carreras universitarias de Teatro y Realización Integral en Artes Audiovisuales de la Facultad de Arte de la UNICEN, que en 2012 culminaron el nivel de Educación Secundaria. Dichas instancias se realizaron durante el mes de Mayo y Junio de 2013. El grupo focal es una técnica cualitativa de estudio de las opiniones o actitudes de un público, utilizada frecuentemente en la investigación en ciencias sociales. Consiste en la reunión de un grupo de personas, entre 6 y 12 integrantes, con un moderador- investigador encargado de hacer preguntas y dirigir la discusión. Su labor es la de encauzar la discusión para que no se aleje del tema de estudio y, de este modo, da a la técnica su nombre en inglés.

Las preguntas son respondidas por la interacción del grupo en una dinámica en que los participantes se sienten cómodos y libres de hablar y comentar sus opiniones. La técnica permite que los participantes, a partir de preguntas orientadoras puedan expresarse sobre la temática planteada.

La técnica empleada se llevó a cabo con 10 jóvenes que se encontraban ese año cursando el primer año de la carrera de Teatro y otros 10 que cursaban primer año de la carrera de Realización en Artes Audiovisuales.

Particularmente, en esta oportunidad se indagó acerca de qué tipo de tecnologías utilizaban actualmente, cuáles utilizaban en la escuela secundaria, en qué espacios curriculares, si aprendieron en la escuela usos que no conocían, si profundizaron los que ya sabían, si las condiciones institucionales facilitaban u obstaculizaban dichos usos y por qué si utilizaban las tecnologías para el trabajo escolar en las áreas artísticas. Este abordaje genérico permitiría conocer los registros que los propios estudiantes tienen de los recursos y medios que utilizan y posiblemente relacionarlos con el aprendizaje de conocimiento escolar.

Algunos hallazgos a partir de las primeras aproximaciones al tema.

La investigación realizada pretende orientar una problematización sobre el uso de tecnologías que permita pensar en términos de desafíos para la formación docente, de modo que la misma permita tener en cuenta los procesos, usos y apropiaciones de las tecnologías disponibles y socialmente circulantes, tanto que posibilite hacer conscientes aquellas prácticas que los alumnos (jóvenes de hoy) tienen incorporadas naturalmente, sin tomar consciencia de su adquisición y modos de utilización. En relación a la enseñanza esto implicaría un mayor acercamiento a las actividades y modos cotidianos de comunicación de los jóvenes, intervenir como formadores para producir conocimientos a partir de elementos que los ingresantes utilizan frecuentemente y la posibilidad de problematizar sobre la pertinencia del uso de estos recursos para la realización de ciertas actividades propias y específicas de las carreras artísticas, que seguramente irán incrementando su participación como tareas tecnológicamente mediadas en los distintos momentos de la producción y circulación artística.

Usos y apropiaciones de las tecnologías por parte de los jóvenes.

Al realizar la indagación con los jóvenes ingresantes y al cruzar esta información con la identificación de las escuelas secundarias de origen, queda visualizado que un 90 % de los adolescentes han realizado su escolaridad secundaria en escuelas donde asisten entre 400 y 900 alumnos, pertenecientes a zonas céntricas de las diferentes ciudades de procedencia, siendo alguno de ellos egresados de escuelas privadas (el 30 %) mientras que el 70 % lo son de escuelas públicas de diferentes lugares de procedencia.

En relación a los estudiantes que hicieron su escolaridad secundaria en el distrito de Tandil, ninguno de los alumnos que participaron en el grupo de discusión egresó de instituciones con modalidad en arte.

Más allá de ello, durante los debates usados como dispositivos, las tecnologías se consideran como una parte importante en la vida de los jóvenes en general y en particular para aquellos con los que se puso en práctica el colectivo de discusión.

En este sentido, se tiene en cuenta que *“el desarrollo de las nuevas tecnologías electrónicas para la transmisión y almacenamiento de datos (o simplemente para ofrecer a la gente mayores opciones de esparcimiento, comunicación y aprendizaje) forman parte de los procesos más complejos y novedosos en nuestras sociedades. Los medios de comunicación se han constituido –y lo están haciendo cada vez más– en un ecosistema o ambiente donde se desenvuelve nuestra vida y donde se recrean y producen lenguajes, conocimientos, valores y orientaciones sociales”* (Quevedo; s/ f: 1). Así lo señalan los jóvenes interrogados.

Para indagar en los modos de apropiación que los jóvenes hacen de las tecnologías es necesario definir qué entendemos por apropiación. La apropiación es el *“proceso sociocultural que interviene en el uso, la socialización y la significación (...) por un determinado grupo social, (...)”* (Morduchowicz, R.; 2012: 11).

En el caso que estamos indagando estaríamos hablando de que los jóvenes-adolescentes ingresantes a carreras de Arte, plantean un uso de la tecnología relacionado con momentos de descanso o de recreación, manifestando distintas formas de uso doméstico: *“uso la compu para bajar música”, “uso la computadora jugar a los juegos o conectarme con amigos” “miro televisión”, “juego a los jueguitos”*.

Al indagar sobre la función primordial que le dan en sus hogares a los recursos que disponen, la mayoría comentó que se valen de ellos *“para conectarme con amigos” “encontrar gente conocida que hace mucho no veía”*. Enfatizan las funciones de sociabilidad por sobre las funciones ligadas a la búsqueda de información o la generación de nuevos aprendizajes.

No hay duda, como plantea Morduchowicz (2012) que la principal función de la web, para los jóvenes es la función comunicacional. *“el chat y las redes sociales son los medios más frecuentes para este propósito, y constituyen el principal motivo de la atracción que despierta Internet para los adolescentes: estar comunicados con sus amigos, (...)”* (Morduchowicz, R.; 2012: 10).

Surge de las intervenciones de los jóvenes participantes en estas instancias de intercambio que los jóvenes al escuchar la palabra “tecnología” atribuyen, en primera instancia, su conocimiento a todo lo que puede ser relacionado con las computadoras, dejando de lado la televisión y los teléfonos celulares o cualquier otro dispositivo. Sólo cuando se los vuelve a interrogar incluyen estos últimos elementos. Es decir, dejan de

lado otras pantallas y se remiten solamente a la computadora y a la TV en general, sin mencionar explícitamente el uso que hacen del celular para estar conectados, sacar fotos, subirlas a las redes sociales.

Los jóvenes entre lo real y lo tecnológico.

La realidad de los jóvenes transita hoy, en general, mediada por el espacio virtual (páginas web, redes sociales, celulares, play station, etc.).

Ante la pregunta sobre las tecnologías que usaban antes de ingresar a la Universidad, inicialmente mencionan sólo las computadoras. Luego de indagar un poco más en la cuestión retoman las referencias a la televisión, a los celulares y, en pocos casos, a las tablets. Esto estaría indicando que la palabra tecnología remite para ellos inicialmente a la presencia o no de computadoras, por lo que es necesario profundizar las preguntas para que los demás elementos sean considerados como tales.

Cuando los jóvenes que participaron del grupo focal enunciaban cuáles eran los usos más comunes de las tecnologías, en su mayoría manifestaban: *“la compu, por las redes sociales”* *“face book, lejos”* haciendo referencia al contacto cotidiano con la PC sin nombrar el celular como elemento para conectarse a dichas redes. En este sentido, se insistió en las preguntas considerando que no nombraban un elemento esencial en sus vidas (tal lo habían manifestado antes). Ante estas preguntas algunos de los jóvenes respondieron: *“lo que pasa es que lo tenemos incorporado”*, *“si me lo olvido, me vuelvo a buscarlo”*. Esto nos permite ver la relación inherente y naturalizada que los jóvenes tienen con algunos de los elementos tecnológicos, de uso y divulgación más frecuente.

De acuerdo con Morduchowicz (2012) actualmente la gran mayoría de los adolescentes disponen de celulares y de internet para comunicarse. Inclusive una gran mayoría posee celulares desde los cuales puede conectarse a una red: *“yo tengo todo en el teléfono, internet, jueguitos, mail”* (manifestó otro de los participantes del grupo focal). Sin embargo, no hay en ellos una cabal conciencia de los progresos tecnológicos que cada dispositivo aporta ni de las variaciones en los usos y las posibilidades que proponen.

La comunicación mediada por la tecnología.

Se puede dar cuenta de que con la incorporación de internet y de las múltiples pantallas se han modificado la naturaleza de la comunicación y las formas de los diálogos. “(...) *la interacción es en simultáneo, a través de múltiples pantallas, en tiempo real y sin necesidad de presencia física*” (Morduchowicz, R.; 2012: 11). Es decir, que de alguna manera algunos aspectos de la comunicación tradicional (el formato cara a cara, por ejemplo) se han modificado.

Los chicos pueden contar todo lo que les pasa, piensan y sienten, en unos procesos comunicativos mediados por la pantalla. Este distanciamiento respecto del contacto presencial les permite construir una identidad mediatizada o identidades, ya que al poder establecer relaciones y vínculos por fuera de los contactos presenciales, aumenta su posibilidad de construir-se como sujetos virtuales, con características variables según las relaciones que establecen y según los parámetros de deseabilidad o las imágenes sociales que los orientan. También pueden adquirir diferentes identidades, de acuerdo al momento que estén viviendo.

En relación a la comunicación, los jóvenes mencionan ser productores de diferentes elementos valiéndose de estos recursos: “*uso la compu para hacer trabajos y se los paso a mis compañeros*” “*publico mis fotos y lo que puedo hacer con ellas*” “*utilizamos el movi maker y armamos videos o escenas*”.

En este sentido se considera que las tecnologías son parte importante para que los jóvenes se relacionen entre sí: “*me reencontré con amigos de la primaria gracias al face*”, expresó una joven.

De esta manera, crear un perfil en las redes sociales les permite, sobre todo, vincularse con sus amigos. La referencia constante a los amigos se plantea como una necesidad impostergable, inclusive luego de verlos personalmente: “*yo después de la escuela llegaba a conectarme con mis amigas que recién había visto*”, planteó una de las jóvenes participantes. Se trata de seguir en contacto, seguir hablándose o seguir “viéndose” (Op. Cit., 2012). Este contacto, breve pero fluido, tiene para este grupo etario un valor similar al que tradicionalmente presentaba el reunirse personalmente entre amigos.

El perfil en una red social les permite poner en palabras lo que sienten, lo que opinan, lo que creen y monitorear lo que los demás piensan de lo que ellos explicitan en

la red. Una adolescente manifestó: *“yo me animo a decir cosas que, a veces personalmente no me salen”*. Esto nos permite deducir una forma específica de constituir la subjetividad, mediada por estas tecnologías.

La construcción de una identificación personal a través de la tecnología

Estos procesos de construcción identitaria que los jóvenes hacen mediados por la tecnología, son vividos tanto como una instancia de identificación propia como para identificar a los demás: *“vos en internet podés generar una imagen y perfil diferente a lo que sos o no ser lo que sos”*, planteó uno de los jóvenes que participó del grupo.

Ahora bien, *“la identidad es, al mismo tiempo, una forma de expresión de la cultura en que vivimos y un elemento fundamental en su reproducción. Porque la identidad es la cultura internalizada en nosotros mismos, que se apropia bajo la forma de conceptos, ideas e imágenes compartidas. Estas imágenes determinan una manera de ser y de hacer particular, que se transmite de generación en generación”* (Op. Cit.; 2012: 18). Estos jóvenes parece que constituyen su identidad, entre otras dimensiones de la vida social, a partir de lo que los demás ven de ellos o les comunican sobre ellos en las redes sociales. Al respecto un adolescente manifestó *“yo me creo lo que los demás dicen de mí en face book”*. Así, en las decisiones que toman en relación a la elaboración de su perfil o a lo que publican, tiene que ver con sus posibles o previstos espectadores. Su propia identificación *“se diseña siempre en relación a los demás”*. (Op. Cit.; 2012: 41).

También refieren a los medios de comunicación y aquello que para ellos es significativo en este momento de sus vidas y que, entendemos, contribuye también a formar un tipo de identidad particular. Por ejemplo, uno de los jóvenes manifestó *“yo miro series solamente, los noticieros sólo tiran pálidas”*. Las pantallas permiten adoptar una lectura selectiva de la realidad y aún permanecer aislado de ella.

Se parte de la idea de que la identidad cultural se construye y se aprende socialmente, ocupando aquí un lugar fundamental las tecnologías que permiten suplantar, en algún aspecto, a los medios masivos de comunicación que ya tienen unas formas de consumo más incrustadas en la organización familiar: *“yo miro los*

programas de TV que me gustan desde internet”, manifestó otro estudiante. Esta opción le permite mantener una mirada más aislada del propio entorno familiar.

Las tecnologías han generado una nueva cultura juvenil que permite que el adolescente se haga visible o invisible cuando lo desee, como así también se sienta instalado en un espacio libre, alejado de la presencia de los adultos con quienes convive cotidianamente.

En este sentido, el reconocimiento y la validación social juegan un papel preponderante, permitiéndoles a partir del uso de Internet “hablar” o comunicar algo sin mostrarse corporalmente, ya que la “*validación no siempre llega en el mundo real*” (Morduchowicz; 2012: 103). Es así que la pantalla hace de mediadora entre lo corporal y el otro que no lo ve, generando la posibilidad de explorar diferentes roles y ensayar conductas y sentimientos, testeando el impacto y repercusión de los mismos para luego trasladarlo o no a la vida real (2012).

Lo que aporta la escuela.

La escuela también es parte importante en la apropiación de recursos para algunos de los jóvenes: “*yo en la escuela aprendí a editar imágenes con un programa*”, “*yo creo que muchas cosas las aprendí en la escuela y como me coparon seguí utilizándolas en mi vida*”. La escuela permitió, en algunos casos, mostrar usos de la tecnología diferentes a los cotidianos aunque se observa que no existe demasiada relación entre los aprendizajes realizados en dichas instituciones, la elección de las carreras artísticas para orientar los estudios superiores y el uso cotidiano de las tecnologías. Más bien persiste una relación con la tecnología que, en general, refiere a situaciones y prácticas separadas y distintas de las promovidas por las instituciones escolares. La escuela no parece alcanzar una influencia significativa en estas. Por el contrario, todo parece indicar que en la actualidad el joven se configura como tal a partir de la frecuentación, consumo y uso que hace de la tecnología, siendo estas prácticas estructurantes de su mirada sobre el mundo, sobre sí mismo y sobre sus pares. “*Precisamente por ello adquiere particular importancia preguntarse por la relación de los adolescentes con los medios y las tecnologías. Su análisis permite entender las distintas configuraciones del mundo que, de manera contradictoria y compleja, los*

jóvenes construyen a partir de sus vínculos con las industrias culturales y la tecnología” (Reguillo, R., citada en Morduchowicz, R.; 2012: 24).

Estamos frente a identidades que se construyen por el libro que leen, pero también por los programas de televisión que miran, el sitio web por el que navegan, la música que escuchan, el blog que crean, el perfil que construyen para una red social y en la película que eligen para mirar. Entonces “analizar la manera en que se vinculan con los medios de comunicación y las tecnologías” es parte del nuevo rol que, en ocasiones, los jóvenes cumplen: a veces sólo receptores, reproductores, consumidores y, en otras- menos frecuentes- ocasiones productores: producen videos y los suben a la red, producen series fotográficas, etc. Ambas dimensiones se inscriben en lo que Corroy (en Morduchowicz, R.; 2012) llama “cultura de contacto”, en la que se encuentra presente la necesidad de la socialización, inherente a la etapa adolescente.

Como plantea Giovanni Bechelloni (en Quevedo; 2003) la televisión juega un papel estratégico desde hace varias décadas como agente de socialización (en el sentido más clásico que estableció la tradición sociológica) y como “educador” de los niños y jóvenes. Debe considerarse que se puede ser hijo de la televisión de dos maneras: o porque la primera socialización ha sentido fuertemente la influencia de la televisión o porque la televisión ha intervenido de modo arrollador y se ha introducido establemente en el horizonte cultural de una persona. De todas formas, en el contexto que se analiza actualmente, internet pasaría a tomar el lugar que hasta hace un tiempo tenía la televisión.

El ingreso a las carreras universitarias.

En relación con los jóvenes que formaron parte de este trabajo queda reflejado que los nuevos espacios de socialización que frecuentan, como la propia carrera, las redes sociales, también forman parte de unos usos incipientes de estas tecnologías, pero ahora visto como complemento de la experiencia presencial en el aula y en la institución. Sobre esta complementariedad señalan *“me sirve para comunicarme con los compañeros”, “estoy al tanto de lo que hay que realizar en las diferentes materias”, “son importantes los blogs en algunas materias para seguir el hilo de las clases”,* siendo estas algunas de las respuestas que se asocian con la afirmación anterior.

En este caso, puede observarse que, puede pensarse el uso de recursos tecnológicos sobrepasando el eje exclusivamente socio-afectivo de la comunicación para pensarlo con una finalidad más utilitaria y conducente a darle continuidad a las tareas académicas, más allá del aula.

Entre los jóvenes con los que se realizó la indagación existe una explícita identificación con las requerimientos y posibilidades profesionales futuras en relación a las carreras artísticas que han elegido: *“yo desde que hago teatro miro las cosas diferente”* (alumno del profesorado de Teatro) o *“desde que estoy en esta carrera he aprendido a editar imágenes, por ejemplo”* (alumno de la carrera Realizador en Artes Audiovisuales). Se trata entonces de una identificación profesional con la carrera que han elegido, que de alguna manera vinculan con las nuevas aproximaciones logradas en las clases y en la adquisición de nuevas competencias.

De esta manera, podríamos afirmar que las construcciones subjetivas de los jóvenes se hallan atravesadas por textos escritos, imagen electrónica y cultura digital, permitiéndose vivir una experiencia cultural propia, que *“supone nuevas maneras de percibir, de sentir, de escuchar, de leer y de ver el mundo”* (Op. Cit.; 2012: 23), pero que adquiere otro sentido cuando la actividad académica señala posibilidades de renovar o mejorar las relaciones con los recursos. .

Estas maneras de elaborar sentidos no dejan afuera su recorrido por la escolaridad anterior donde, las condiciones institucionales estaban dadas para que así se desarrollara la relación de los jóvenes con los medios tecnológicos. Los que manifiestan experiencias positivas señalan: *“teníamos laboratorio de informática”, “teníamos sala de video”, “nos conectábamos a internet desde una de las aulas”*. Estas fueron algunas de las expresiones, tanto respecto de aquellos factores materiales de las instituciones (espacio y recursos disponibles) como a aquellas prácticas pedagógicas que, en algunas de las escuelas secundarias a las que concurrieron, favorecían contactos y tareas realizables con las tecnologías apropiadas para el trabajo escolar específico: *“tuvimos una profe que nos enseñó a enviar archivos adjuntos por mail”, “en una materia nos enseñaban diferentes funciones de la computadora”, “usamos programas especiales”*.

Actualmente, la independencia para buscar información y, en algunas ocasiones, manejarla por sí mismos se da a partir del uso que hacen de la conectividad y el consumo de información. Esto no significa que sean autónomos en el aprendizaje

académico sino que presentan algunas competencias para la búsqueda y el uso acrítico de materiales y a la vez dificultades para la producción con lo que encuentran: “yo busco información pero me cuesta procesarla, prefiero copiar y pegar” (manifestaba uno de los adolescentes). Esta dificultad también es observada por los profesores, poniendo en evidencia la fragmentación de las habilidades conquistadas y su escasa vinculación con el trabajo, más exigente, de las tareas académicas.

Puede verse que cuando se produce el ingreso a los estudios universitarios los alumnos van cambiando en cuanto a los usos que dan a estos recursos, siendo los mismos más vinculados con exigencias académicas: “la uso para hacer trabajos que nos piden en las materias”, “complemento información”.

Por otro lado, los alumnos manifiestan que si bien continúan mirando la televisión, dicha visión se ha vuelto más crítica: “miro otras cosa”, “entiendo que existen otros intereses en los programas de TV” y lo atribuyen a la formación que van teniendo en la carrera. Sus expresiones indican cambios en la comprensión que vinculan con los nuevos recorridos formativos: “la carrera nos abrió la cabeza”.

Podría decirse que los consumos culturales de los jóvenes que se encuentran cursando estudios universitarios no han variado sustancialmente sino que se han modificado cualitativamente o han incorporado nuevos usos a los que ya tenían. “(...) las preferencias correspondientes se encuentran ligadas a un nivel de instrucción anterior, y al origen social” (Bourdieu; 2010: 231).

El consumo es “un momento del proceso de comunicación, es decir, un acto de desciframiento, de decodificación, que supone el dominio práctico o explícito de una cifra o un código” (Bourdieu; 2010: 232). Por esta razón no podemos considerarlo con independencia del conjunto de contenidos y prácticas culturales que se ofrecen y posibilitan en la formación.

Desafíos para seguir pensando y realimentando la formación.

En lo que respecta a la relación de los jóvenes ingresantes a carreras artísticas de grado podría explicitarse que las trayectorias escolares previas de los alumnos reflejan un cierto acceso a bienes simbólicos que, ya sea desde las instituciones escolares como

desde los propios hogares, favorecen vínculos con la tecnología, aunque ellos no resulten suficientemente sofisticados.

Surge de estas indagaciones que un alto porcentaje de los alumnos que se encuentran en las carreras artísticas, han transitado realidades institucionales que han favorecido ciertos accesos a recursos y habilidades tecnológicas básicas.

Por otro lado, se observa que no han existido mayores modificaciones en las apropiaciones que ya tenían de la tecnología sino que se han profundizado o mejorado. No obstante ello, y sobre todos en la relación con la televisión, han adquirido un lenguaje más crítico hacia los programas que visualizan.

Si bien es importante el desafío que para los docentes representan estas nuevas adquisiciones y las relaciones de los jóvenes con las habilidades y dispositivos requeridos para el trabajo profesional para el que se busca formarlos, no puede quedar fuera del debate la necesidad de reformular políticas de articulación con las escuelas secundarias en cuanto al desarrollo de un conjunto de capacidades instrumentales para el manejo apropiado de los recursos tecnológicos que hoy pueden considerarse imprescindibles para considerar a un sujeto como alfabetizado. En lo posible estas articulaciones deberían realizarse con todas las escuelas y mayormente con aquellas que tienen orientación artística, de modo que desde la escolaridad obligatoria los estudiantes puedan comprender los alcances que el uso de tecnologías digitales ha producido en la transformación del arte contemporáneo.

De un modo más general, como educadores deberíamos pensar la necesidad de que todos los alumnos que concurren a la escuela secundaria, hoy obligatoria, deberían transitar una escolaridad que permita establecer vínculos y acercamientos con la tecnología que es parte de la vida propia de todos los sujetos, aunque sus usos puedan resultar diferentes de acuerdo a los contextos sociales y laborales a los que se integren.

Es necesario repensar la relación de la tecnología, el arte y la educación teniendo presente que, como dice Bourdieu (2010), el encuentro con el arte es un acto de conocimiento donde se ponen en juego las variables simbólicas incorporadas durante la vida de un sujeto.

En este aspecto la responsabilidad de la escuela obligatoria es fundamental y debería ser parte de políticas de articulación que podrían profundizarse y favorecerse desde los espacios universitarios. Es entonces para nosotros un reto que implica pensar

esta tarea como parte de los trayectos formativos profesionales y que exige una cuidada y progresiva planificación y ejecución pedagógica y artística.

Bibliografía

Bourdieu, P. (2010) *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Dussel, I. y Quevedo, L. A. (2011) Documento Básico “*Aprender y enseñar en la cultura digital*”, VI Foro Latinoamericano de Educación. Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital. Fundación Santillana. Buenos Aires.

García Canclini, N. (2010) *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*. Katz Conocimiento, Argentina.

Morduchowicz, R. (2012) *Los adolescentes y las redes sociales. La construcción de la identidad juvenil en internet*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Quevedo, L. A. (2003) La escuela frente a los jóvenes, los medios de comunicación y los consumos culturales en el siglo XXI en Emilio Tenti Fanfani “Educación media para todos”. Unesco. Altamira. Fundación Osde, Buenos Aires.

Ubart, C. y Molinari, V. (2009) “Trabajo, política y cultura: abriendo espacios de producción material y simbólica” en Wortman, A. (Comp.) *Entre la política y la gestión de la cultura y el arte. Nuevos actores en la Argentina contemporánea*. Eudeba, Buenos Aires.

Williams, R. (2011) *Televisión. Tecnología y forma cultural*, Paidós, Buenos Aires.

Wortman, A. (2009) “Clases medias y consumos culturales en la Argentina post años noventa”, en Wortman, A. (Comp.) *Entre la política y la gestión de la cultura y el arte. Nuevos actores en la Argentina contemporánea*, Eudeba, Buenos Aires.